



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

**CONTRIBUCIONES PARA EL PRESENTE DESDE EL PENSAMIENTO CRÍTICO
LATINOAMERICANO: EL MARXISMO, EL DESARROLLO Y LA DESCOLONIZACIÓN
DEL SABER.**

Agustina Gradin

agradin@flacso.org.ar

FLACSO-CONICET

Argentina

Zahiry Martínez Araujo

zahiry.martinez@gmail.com

Universidad Simón Bolívar-FLACSO

Argentina-Venezuela

Darío Rodríguez Di Zácomo,

dariodizacomo@gmail.com

FLACSO Argentina,

Argentina-Venezuela.

Verónica Soto Pimentel

vsoto@flacso.org.ar

FLACSO-CONICET

Chile-Argentina



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

RESUMEN

Como en todo ámbito de saberes, también dentro de las ciencias sociales en Latinoamérica, han emergido diversas perspectivas teóricas y herramientas metodológicas que han tenido como objetivo proponer un análisis sobre nuestra América que se adecúe de la manera más fiel posible a la realidad de nuestra región y de nuestras circunstancias históricas. Dentro de este grupo de pensadores conocemos un amplio espectro de matrices de pensamiento crítico, basadas en posturas más conservadoras, como las de las teorías de la modernización, hasta matrices más críticas, inspiradas en (re)lecturas de Marx en América Latina, o en la necesidad de descolonizar el saber, desocultando aquellas voces silenciadas por los rasgos eurocéntricos de la construcción, del ser y del poder. Dentro de esta amplia gama, que sin duda no pretende ser exhaustiva ni totalizante, se identifican temáticas recurrentes: el problema indígena, el desarrollo, las causas de la desigualdad, la relación del sur con el norte, los movimientos sociales, el Estado, etc.

A partir del análisis de los principales escritos de Mariátegui, Zavaleta, Kusch y Quijano, que representan a una parte, muy particular, de las perspectivas críticas dentro de las ciencias sociales en América Latina, nuestro objetivo es preguntarnos y poner en discusión la vigencia, límites y potencialidades actuales de las principales temáticas abordadas por autores, para reflexionar las circunstancias históricas actuales y el cambio de ciclo, con miras a debatir en conjunto el futuro de nuestra América. Todo con el fin de poner en relación a la posibilidad y potencialidades de construir una forma diferente y propia de pensar la realidad de nuestro continente.

ABSTRACT

As in all field of knowledge, also in the social sciences in Latin America, they have been emerged different theoretical perspectives and methodological tools that have proposed an analysis about our America that fits as closely as possible to the reality of our region and our historical circumstances. Between these we know a wide spectrum of critical thinking matrices, based on more conservative positions, such as the theories of modernization, to more critical matrices, inspired by (re)readings of Marx in Latin America, or in the need to decolonizing knowledge, uncovering the voices silenced by the Eurocentric features of construction of being and power. Inside this wide range, which certainly does not claim to be exhaustive or totalizing, recurrent themes are identified: the



indigenous problem, development, the causes of inequality, the relationship of the south with the north, social movements, the State, etc.

From the analysis of the main writings of Mariátegui, Zavaleta, Kusch and Quijano, which represents a very particular part of the critical perspectives of the social sciences in Latin America, our objective is to ask ourselves and put into discussion the validity, limits and potential of the main issues addressed by these authors, to reflect on the current historical circumstances and the change of cycle, in aim to discussing together the future of our America. All to put in relation the possibility and the potentialities of building a different and own way of thinking about the reality of our continent.

Palabras clave

Colonización, lo popular, lo indígena.

Keywords

Colonization, the popular, the indigenous

I. Introducción

En el siguiente escrito nos proponemos enunciar los elementos comunes que hemos identificado en los principales escritos de Mariátegui, Zavaleta, Kusch y Quijano, con el objetivo de encontrar perspectivas alternativas a las hegemónicas para explicar las causas de la desigualdad en Latinoamérica, el rol de los movimientos sociales en su reivindicación y el desafío para los investigadores actuales. Estos elementos son: una crítica a la ciencia hegemónica que ha tendido a negar u ocultar elementos fundamentales para explicar las causas de la desigualdad; la propuesta de herramientas para pensar la realidad del continente desde perspectivas alternativas; <<salir al encuentro>> del sujeto revolucionario propio de Latinoamérica y encontrar ahí las experiencias y pautas de liberación.

Si bien la estructura del texto es una exposición de cada uno de los autores, en la conclusión abordaremos las relaciones mencionadas.



Este escrito es resultado del Seminario Interno sobre Pensamiento Crítico Latinoamericano que desde el año 2015 se realiza en el marco del Diploma en Organizaciones de la Sociedad Civil del área Estado y Políticas Públicas de Flacso-Argentina.

II. Marco teórico/marco conceptual

El marco teórico de nuestro trabajo, es a su vez el contenido de nuestras reflexiones. Por lo que sólo enunciaremos que nos basamos en los principales textos de los autores José Carlos Mariátegui, René Zavaleta Mercado, Rodolfo Kusch y Aníbal Quijano.

III. Metodología

Utilizamos una metodología cualitativa basada en el análisis de texto y discusiones grupales en el marco del Seminario Interno.

IV. Análisis y discusión de datos

Juan Carlos Mariátegui (1894 – 1930/Perú) El indio y el régimen de tenencia de la tierra en la base material del desarrollo capitalista de la región

El indigenismo de Mariátegui, recuperando el materialismo dialéctico marxista como herramienta de análisis de la realidad latinoamericana, ilumina a principios de siglo XX un problema fundamental para pensar el desarrollo de nuestras sociedades aún hoy. A partir de un análisis concreto del proceso de colonización–descolonización de América Latina, en “7 Ensayos de interpretación sobre la realidad peruana (1928)”, el autor plantea tres conclusiones que todavía tienen vigencia para analizar la realidad de los sectores populares hoy.

En primer lugar, Mariátegui nos invita a pensar el problema indígena como un problema económico y social. En palabras de Aricó (1980):

Vinculando el problema indígena con el problema de la tierra, es decir, con el problema de las relaciones de producción. Mariátegui encuentra en la estructura agraria peruana las raíces de atraso de la nación y de las razones de la exclusión de la vida política y cultural de las masas indígenas (Aricó, 1980:104).

En su análisis sobre la estructura económica y social del Imperio Inca, de la colonia española y de la República Peruana post-independencia, Mariátegui construye una interpretación crítica sobre el



desarrollo económico e histórico de Perú y de América Latina. En ella se corre de la mirada eurocéntrica que establece que la falta de integración del pueblo indígena responde a causas culturales y educativas, para dar cuenta que el problema es meramente económico, y que se encuentra íntimamente relacionado con el régimen de tenencia y producción de la tierra. Esta forma de dominación del “blanco sobre el indio” fue establecida en el momento de la conquista y a través de la colonia, y fue mantenida intacta durante el periodo revolucionario y la construcción de la República en Perú. Justamente, Mariátegui señala que las revoluciones de la independencia fueron hechos políticos antes que económicos, ya que continuaron perpetrando una forma de producción basada en la explotación del indio y en la concentración de la tierra.

En segundo término, y en íntima relación con lo expuesto anteriormente, Mariátegui señala que el pacto colonial en América Latina dio origen a la configuración de una doble estructura de dominación. Por un lado, económica-política basada en la articulación de diversas relaciones de explotación y de trabajo, y, por otro lado, cultural-identitaria basada en la producción de nuevas identidades impuestas como categorías de dominación, fundamentadas en una cultura de racismo y etnicismo (Quijano, 1995). Identidades que fueron construidas durante la colonia y que aún persisten y justifican discursos sobre “la inferioridad cultural” o “étnica” que operan en los discursos sociales y políticos aún hoy. Esta desigualdad cultural e identitaria se conjuga y se explica por la desigualdad material y económica que significó el proceso de acumulación originaria operado en tiempos de la conquista en América latina.

Ahora bien, en tercer lugar, Mariátegui llama la atención también sobre la relación dialéctica entre lo universal y particular, entendidos éstos como lo internacional y lo latinoamericano respectivamente. Así establece que las estructuras económicas mismas del capitalismo internacional (lo universal) impactan y se redefinen en la realidad latinoamericana (lo particular) a partir de su manifestación en el régimen de dominación y apropiación de la tenencia de la tierra. Esta cuestión asume una relevancia significativa en el marco del proceso de globalización y financierización de la economía nacional y regional.



Estos tres elementos, la doble estructura de dominación y la relación dialéctica entre el mundo y la región, se conjugan en el análisis indigenista de Mariátegui para explicar la realidad peruana y sus niveles de desigualdad. Como exponente del pensamiento crítico latinoamericano, Mariátegui se preocupa por reflexionar en torno al sujeto histórico que llevará adelante la transformación social. En este sentido, Mariátegui es el primer marxista latinoamericano que reconoce al indio y su realidad agraria como principal actor de la clase trabajadora de nuestra región, y así llama la atención de la necesidad de incorporar sus demandas y reivindicaciones en la lucha por el socialismo, abriendo la puerta a la necesidad de pensar la cuestión nacional (indígena y agraria) en el proceso revolucionario.

Así podemos concluir que Mariátegui, a partir de la identificación de la cuestión indígena como problema económico y social, plantea una mirada de la desigualdad basada en una doble estructura de dominación (económica-política y cultural-identitaria), y una mirada de los movimientos sociales estructurados a partir de la cuestión nacional, indígena y del mundo agrario más que en la definición de clase trabajadora estrictamente marxista. Si bien el problema del indio hoy ya no puede ser pensado tal cual lo ha hecho Mariátegui, sí podemos establecer una línea de continuidad entre éstos y lo “popular”, es decir los sectores populares. Pensar en los sectores populares, su anclaje económico y su relación con la tierra, su sincretismo cultural e identitario, entre otras cosas, nos permite escapar de los determinismos de clase estrictamente economicistas, para complejizar su definición y su potencialidad como sujeto histórico. Los sectores populares en América Latina representan hoy un campo heterogéneo, compuesto por multiplicidad de sujetos, identidades y trayectorias, pero que encuentran en el indio una matriz común y en su relación con las formas de tenencia de la tierra, un antecedente.

René Zavaleta Mercado (1938-1984/Bolivia): El indio, las causas de la desigualdad y movimientos sociales.

Transitar por el pensamiento de Zavaleta nos lleva a reconocer tres etapas de su postura interpretativa de/sobre la realidad boliviana y latinoamericana en general, la cual va desde una visión marcadamente nacionalista como forma inicial, pasando por un marxismo ortodoxo hasta



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

la postura crítica que lo acompañó desde principios de la década del setenta hasta su prematura muerte en los años ochenta. Es en este periodo donde inscribimos los esquemáticos señalamientos que refieren a los temas tratado en esta ponencia, referidos a lo indígena, las causas de la desigualdad y a los movimientos sociales. Por razones de espacio y estado del estudio de la obra de Zavaleta bordearemos las problemáticas mencionadas desde la forma como el autor concibe la producción de conocimiento al respecto de esos temas.

En una brusca generalidad podemos señalar la importancia que otorga a la historia como dato básico de lo social y condición de posibilidad del conocimiento social, lo que le dota de cierto tipo de historicismo que mira en la concreción de los procesos sociales sin pretender explicarlo todo. Asume una historicidad compleja que trae a las interpretaciones generales (como el marxismo) al terreno de las tensiones de lo local, de los hechos que registra la particularizada historia de las clases sociales en Bolivia, constituyendo un conocimiento de vertientes diversas y a su vez amontonadas, o mejor como bien nos señala “*abigarrada*”. Desde Zavaleta cada clase social es lo que ha sido su historia particular, allí esta su condición de posibilidad, conformando estas historias la historia nacional, por lo cual el camino para comprenderlas está en esas historias particulares y locales desde donde se explica el modo de producción con su impronta social y no a la inversa donde se parte de entender a las clases sociales desde la visión general de los grandes procesos de la historia mundial.

Mirar desde una técnica histórica concretísima y local de los sujetos colectivos, para Zavaleta permite develar la concurrencia de las posiblemente diversas historias que se encuentran en las estructuras sociales, estas quedarían en evidencia por medio de las crisis, que son momentos más intensos donde las diferentes historias entran en relación y se modifican mutuamente, mostrándose muchas veces las más profundas o los momentos constitutivos (Antezana, 1991)

Bajo esta luz, podemos de manera sintética presentar el asunto indígena, que tiene una valoración fundamental para Zavaleta, ya que constituye fuertes características de los más importantes momentos constitutivos de la sociedad civil boliviana. Lo indio está permanente de forma a-lineal en la subordinación histórica, la presencia oligárquica y “señorial”; pero en ese mismo sentido de



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

multiplicidad histórica, también está en la resistencia del campesinado-indio boliviano que va conformando la clase obrera minera en distintas superposiciones temporales manifestadas en diversos momentos críticos, lo que deriva en la apropiación del deseo democrático de la sociedad civil boliviana. Zavaleta acentúa la cualidad de lo indígena como forma de la conciencia social, pues hace viable la posibilidad de romper con las cargas del “nacionalismo revolucionario” (refiriendo al movimiento nacionalista revolucionario boliviano surgido en 1952) por medio del propio movimiento obrero que está constituido por esa continuidad o confluencia de continuidades básicamente indígenas (Calla, 1989).

Para entender la presencia histórica de lo indio en la sociedad boliviana, así como cualquier otra intersubjetividad colectiva presente, Zavaleta construye la constelación de conceptos de “formación social abigarrada” la cual, como señala Tapia, es una noción “...que sirve para nombrar uno de los principales problemas en términos de producción y reproducción del orden social y construcción de nuevas formas de unidad política, es decir, de Estados-nacionales” (2015:24), sumando a Antezana (1991), quien la define como “la calificación mutua de diversidades económico-sociales de tal suerte que, en concurrencia, ninguna de ellas mantiene su forma (previa); la referencia, o sea, la sociedad concreta objeto de conocimiento permitiría caracterizar las diversas historias en juego, es decir, los diversos grados de constitución social (relativos) ahí implicados; y, el marco de “calificación de unas por otras” diversidades recurriría al concepto de “intersubjetividad” para reconocer, en las crisis sociales, el grado de unidad-de-la-diversidad alcanzado en dicha concurrencia” (132). Por medio de esta compleja noción, Zavaleta busca superar las limitaciones que la herramienta marxista de “formación económico-social” presentaba para el análisis de las sociedades heterogéneas latinoamericanas.

En esta clave conceptual-metodológica busca las causas de las desigualdades sociales, en la mezcla de la “formación social abigarrada” que determina a las sociedades latinoamericanas y particularmente a la boliviana. Desde allí, el concepto de clase social, y las diferencias que las define, no alcanza, se torna un concepto meramente utilitario para explicar la subjetividad política de los individuos de un sector social fragmentado pero que se ven vinculados como pertenecientes a una entidad social comunitaria. Dentro de las naciones dependientes latinoamericanas las causas de



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

las desigualdades estarían en apariencia más precisamente fundadas en la homogeneidad que impone el modo de producción capitalista; sin embargo, nuestras sociedades son básicamente heterogéneas dentro de un sistema capitalista que les otorga un lugar preferentemente en la periferia, lo que hace que la sociedad capitalista, con sus múltiples relaciones, se presente o exprese de forma aparente y no esencial. En otras palabras, es algo que parece no terminar nunca de ser, de completarse. Pero ese algo difuso no termina de encajar en las categorías que persiguen explicar la realidad donde claramente las desigualdades están presentes y deben estar también sus causas, constituyéndose para Zavaleta el dilema fundamental que padece el sujeto que encara al objeto de conocimiento, desde una posición de desventaja al no reconocerse como sujeto social, político y productivo de un mismo tiempo al que pertenece el objeto de conocimiento.

Las desigualdades que logramos percibir son las presentes o correspondientes a un tipo de orden social y productivo que le impone la forma, el tiempo y el ritmo de su relación con el objeto, son las desigualdades del capitalismo que se superponen a otras también existentes, transformadas en nuevas y posiblemente también permanentes en su forma primera, nunca pura, más bien sujeta a otro sistema de explotación.

A Zavaleta le preocupa el dar con el sujeto colectivo que mantenga el empuje de la transformación social, lo busca continuamente a lo largo de su proceso teórico en un esfuerzo por caracterizar el rol que tiene en la historia contemporánea de Bolivia y lo ubica en el movimiento obrero minero, el proletariado minero de Bolivia traccionado por la Central Obrera Boliviana (Antezana, 1991). Subraya el decisivo papel que el sujeto social “movimiento minero” tiene en la historia de Bolivia como Estado-nación, expresada en *“un duelo entre el ejército y la clase obrera”* (Zavaleta, 2015:209). El movimiento minero constituye esa fuerza que otorga posibilidad a la transformación revolucionaria de la sociedad boliviana; pero reconoce también sus limitaciones y ambigüedades expresadas en su propio comportamiento como “forma multitud”, allí nos muestra sus paradojas por medio de una suerte de sentencia: *“los pueblos miran a veces como su liberación a lo que suele no ser sino una disputa de reemplazo entre las estirpes de sus amos”* (Zavaleta, 2015:212), lo que vislumbra la complejidad de formas que adquiere la dominación en los sectores sociales explotados.



Kusch (1922-1979/Argentina): Las causas de la desigualdad o la tecnocracia del hambre

“El afán de desarrollo constituye una de las grandes plagas que asuelan a América” (Kusch, 1978)

Reflexiona Kusch (1978) sobre los problemas que conlleva el considerar la economía y lo económico por encima de lo cultural, e incluso de lo humano, y que desde este lugar se hace irremediablemente estéril intentar resolver los problemas que prefiguran a las clases bajas y populares. Que la economía entendida en el sentido lato como una ciencia que se refiere a la distribución de bienes y a la posibilidad de su consumo, priorice los objetos por encima de los seres humanos y que, en esa misma tendencia, convierta a objetos a dichos hombres y mujeres es, para el autor, la trampa fundante donde las sociedades occidentales han caído –o sea han colocado- desde al menos el siglo XIX hasta nuestros días.

Pareciera entrever el autor que entre las posibles causas de la desigualdad que configuran las relaciones y subjetividades, radica un *lamentable vacío* que escinde al sujeto popular de la economía como ciencia. En palabras del autor: *“es que lo económico a nivel popular no es más que el apéndice de un proceso general. Se diría que no se puede resolver el hambre sin antes lograr un nuevo modo de ver los aspectos generales de la vida, precisamente los que parecieran totalmente ajenos a lo económico mismo”* (Kusch, 1978:58).

Ese modo nuevo implicaría desterrar el afán de implementar un modelo hegemónico occidental, de desarrollo único que no toma en cuenta las especificidades, cualidades y formas diversas, complejas que conforman los grupos populares e indígenas de América; y por ende implicaría emprender tareas renovadas con “instrumentos” plenamente respetuosos de la *alteridad del marginado*. En este sentido, critica el autor la labor tecnocrática que realizan los especialistas al intentar resolver los problemas del hambre, privilegiando la dimensión económica por encima de lo cultural, como si se tratara de la única o la última instancia en la que recae y se sostiene la pobreza.

El desafío consiste entonces, en partir no de la forma como los grupos populares ejercitan su economía y tratar de modificarla para que se ajuste a las técnicas y esquemas de la economía occidental, sino conocer, acercarse a comprender las formas cómo el pensamiento grupal –y



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

popular- rige con sus propios códigos y horizonte simbólico, su propia economía. El desafío es aún más sugestivo en tanto exige por parte de los grupos humanos específicos, así como de los investigadores (urbanos) saldar ese *vacío intercultural* que obstaculiza lograr un lugar de encuentro y de reconocimiento de las especificidades no sólo culturales y simbólicas, sino ontogenéticas de los pueblos originarios y sus itinerarios de intercambio y relación económica.

La vigencia de este planteo asombra por su actualidad, en tanto que las formas como las organizaciones de la economía popular hoy en día (todavía) despliegan ante todos una serie de mecanismos y artefactos casi malabáricos -si se acepta el adjetivo- para lograr sobrevivir a las fuertes demandas con las que la sociedad los acorrala. Y el verbo intransitivo no es mera coincidencia, sino apunta hacia lo que resume el autor como núcleo central de los avatares con los que lidiamos los habitantes de estas tierras y que es un hilo del cual pende el equilibrio entre la vida y la muerte: la parábola del hecho de existir entre lo insondable que meramente *está* o el “*estar aquí*” propio de las culturas de la América profunda y el *es, o el \$er alguien*’ que proviene de la expresión burguesa europea del siglo XVI. El *mendigo americano* y el *buen ciudadano*, que coinciden, confluyen circularmente en las sociedades urbanas y rurales de nuestra región, y que aun cuando aparecen como irremediabilmente adversos, constituyen los extremos de un mismo planteo original: la conciencia de vivir en los bordes que separan al hombre de la naturaleza.

Dicha relación con la naturaleza constituye, en sus intenciones específicas, los modos como los grupos indígenas y populares le otorgan sentido al hecho de vivir, que escapa a la cosmovisión mercantil capitalista, propia de las ortodoxias occidentales, porque están en otro lugar diferente a la relación que el ciudadano puede establecer con *el patio de los objetos*.

Dice Kusch: “*todo lo que se haya dicho sobre la vida no tiene cabida en América*” (1978:123) porque las categorías analíticas que afirman y niegan lo que la vida es han sido pensadas *por fuera* de las formas de pensamiento y de acción de la propia cultura de los diversos grupos humanos que habitan compleja y conflictivamente en América. La exterioridad en este caso apela a otras lógicas (gramaticales, fenoménicas, ontológicas) y en su acción, deja por fuera lo que es fundamental, originario: lo indeterminado, lo impensable y lo imponderable que configura los



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

modos como la vida de las comunidades indígenas y populares es transitada y cultivada. Sin embargo, no se refiere a una relatividad postmoderna, propia de ciertos enfoques europeos contemporáneos, sino de una dinamicidad cultural que aun siendo indeterminable cuenta con sus propias leyes, y los gestos y actos humanos cristalizan y efectivizan los *circuitos existenciales* que forman parte de ese grupo social, de esa comunidad.

El trueque –ejemplo permanente de los modos de intercambio popular- es comprendido por Kusch a propósito de una experiencia notable de Luis Rojas Apiazu en Waykhuli (Bolivia), como un acto que puede ser visto como un mero ejercicio económico de intercambio, no obstante, desde una antropología filosófica, da cuenta de la restitución de un *circuito de acción arquetípico* al cual las personas y grupos están plenamente comprometidos, pero no desde una lógica racional, sino desde una habitualidad que busca satisfacer, entre otras intenciones, necesidades colectivas.

Aníbal Quijano (1928-/Perú): idea de raza, división racial del trabajo y eurocentrismo como elementos originarios de la desigualdad actual.

¿Por qué nuestra historia “*no ha podido tener un movimiento autónomo y coherente, y más bien se ha configurado como un largo y tortuoso laberinto donde nuestros insolutos problemas nos habitan como fantasmas históricos?*” (Quijano, 2006:5). Quijano propone que en los orígenes de la invención de nuestro continente como América se constituyó una nueva forma de poder posteriormente devenida global y hegemónica: la colonialidad del poder. Los elementos constitutivos de esta lógica de dominación explicarían la imposibilidad de superar la desigualdad, concentración de riquezas y la exclusión de los grupos subalternos en nuestro continente, en tanto naturalizan un tipo de poder que legitima el que una elite tenga el control material, cultural y político de nuestras sociedades y su destino. Estos elementos son: la colonialidad, el capitalismo y el eurocentrismo.

La colonialidad refiere a la forma que adquieren las tradicionales relaciones de dominación tras la conquista de América. A la legitimación de inferioridad/superioridad asignada a la relación conquistados/conquistadores se suma la idea de raza, es decir, “*una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos [y sus producciones culturales] en situación natural de*



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

inferioridad respecto de los otros” (Quijano, 2005:202). Surge así un patrón de clasificación social donde las jerarquías, lugares y roles se asocian al carácter superior o inferior de las nuevas id-entidades raciales: la europea – posteriormente blanca – es superior por naturaleza; los indios - posteriormente mestizos y negros – son inferiores por naturaleza. La expansión geográfica y temporal del colonialismo europeo y el control de la nueva id-entidad “Europa” sobre el centro neurálgico del comercio global, habrían colaborado a que la “superioridad racial” fuera naturalizada por todos quienes integraron este espacio de poder; incluyendo la colonización del imaginario de los dominados, cuestión que explicaría cómo este tipo de clasificación social constituye todavía el carácter central del poder social actual - el racismo (Quijano, 2014; 1992).

Paralelamente, emerge el capitalismo, un proceso, cuya novedad, es: la articulación de todas las formas históricas de control y explotación del trabajo, y de control y distribución de sus recursos y productos, bajo la forma del capital-salario – del capital – y del Mercado Mundial; el posicionamiento de Europa como centro hegemónico de dicho circuito comercial-colonial; la asociación de las id-entidades producidas por la idea de raza con *"la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global del control del trabajo, (...), [imponiéndose] una sistemática división racial del trabajo"* (Quijano, 2005:204.). Emerge así una herramienta de dominación/explotación que articula cada forma de control del trabajo con una raza particular, de modo tal que parezca naturalmente asociada: los europeos se convencieron que el trabajo pagado era privilegio de los blancos y que, la inferioridad de los indios no los hacía dignos del mismo, estando obligados, por naturaleza, a trabajar gratuitamente en beneficio de sus amos.

Un tercer elemento, el eurocentrismo, es el proceso que articula todas las historias, experiencias, recursos y productos culturales - diversos y heterogéneos - en un solo orden cultural global hegemonizado por europea occidental. Ello deviene de la conjunción entre idea de raza y etnocentrismo, que culmina en la autocomprensión de Europa como una cultura naturalmente superior a todas las demás y que la modernidad-racionalidad son experiencias y productos exclusivamente europeos. Con ello, *"originaron una nueva perspectiva temporal de la historia [el evolucionismo,] y re-ubicaron a los pueblos colonizados, y a sus respectivas historias y culturas, en el pasado de una trayectoria histórica cuya culminación era Europa"* (Quijano,



2005:210). Por otra parte, las relaciones intersubjetivas y culturales entre Europa Occidental y el resto del mundo fueron clasificándose en categorías binario-excluyentes derivadas de la lógica <<europeo-no europeo>>. Como “*los pueblos colonizados eran razas inferiores y, por ello, anteriores a los europeos*” (Quijano, 2005:211) debía negárseles, reprimirseles y expropiárseles sus ideas, creencias y formas de producir conocimiento, e imponerles al tiempo los superiores patrones de expresión y conocimientos europeos.

Colonialidad, capitalismo y eurocentrismo constituyeron un patrón de poder capaz de homogeneizar las formas básicas de existencia social, erradicando de sus dominios –físicos, simbólicos y epistemológicos- la heterogeneidad histórica-estructural de las comunidades colonizadas. Ello implicó la discriminación y negación de la parte del mundo que no se ajustaba a dicho patrón, excluyéndolos de los dominios de ese poder y sus beneficios (Quijano, 2005;1992;2014).

La colonialidad del poder, postula Quijano, pervivió a la independencia de las colonias iberoamericanas en tanto fueron realizadas por los herederos de los privilegios del poder colonial y no por sus víctimas –indígenas, negros y campesinos- y, por ende, no se impusieron sus intereses, sino que se consolidaron, bajo nuevas formas, las características que definieron las relaciones coloniales: idea de raza, la división racial del trabajo y el eurocentrismo (Quijano, 2014;2005;1992). Estas nuevas formas de discriminación, exclusión, explotación y clasificación social serían el clasismo, la discriminación, la meritocracia, etc., y, no paradójicamente, sus protagonistas son los pertenecientes a las “razas” o naciones que fueron constituidas desventajosamente en las colonias y su respectivo patrón de poder (Quijano, 1992).

Desde la constitución del poder colonial, ha habido equívocos, admitiéndose imágenes y certidumbres de que las diferencias establecidas no devienen de la naturaleza –Guamán Poma, la revolución de Túpac Amaru y de Haití, las revoluciones mexicana, etc. La liberación de las mayorías dominadas y excluidas implica precisamente ello: la descolonización del poder, del ser y del saber, para así democratizar la sociedad y el Estado, buscando una racionalidad alternativa y construyendo una totalidad que incluya la heterogeneidad, la realidad irreductiblemente contradictoria, que reconozca un otro diverso y que el poder se constituya a partir de la decisión de



gentes libres, permitiendo la liberación respecto de la desigualdad, la discriminación, la explotación y la dominación (Quijano, 1992).

V. Conclusiones

Como mencionamos en la introducción, pasaremos a profundizar en los elementos comunes que identificamos en estos autores y que creemos se pueden postular como herramientas analíticas, para el análisis de la actualidad latinoamericana, diversas a las tradicionales o hegemónicamente utilizadas.

Un primer elemento, es el cuestionamiento abierto a la impúdica negación con la que las sociedades latinoamericanas han querido ser concebidas, descritas y empujadas al olvido, por los relatos hegemónicos occidentales -desde el proceso mismo de colonización hasta nuestros días. Dicha negación ha consistido en el intento permanente por ocultar las complejas, heterogéneas y conflictivas formaciones sociales que conviven en nuestra América originaria y profunda, y simultáneamente, en la pretensión de querer analizarlas con herramientas conceptuales y teóricas creadas desde afuera -para explicar por ejemplo el capitalismo europeo- y la consecuente aplicación de modelos y recetas igualmente externas, que deforman y vuelven a negar la diversidad sociocultural caracterizada por la existencia de lo popular y de "lo indio". La promoción de una "conciencia histórica negativa" sobre lo popular, o su deformación por la imposición de un pre-juicio occidental-eurocéntrico que resume en una escala binaria la complejidad del ser humano, ha logrado legitimar el desprecio por lo indio-popular, reproduciendo a su vez las relaciones de desigualdad a lo largo de la historia.

Sin embargo, lo indígena y popular es componente básico de las sociedades americanas desde todas las miradas posibles y se precipita en la conciencia nacional con sus diversas continuidades, siendo la argamasa de la conciencia histórico-social de la nación, condición de posibilidad de la revolución. Es desde esta vocación que de manera coincidente los autores aquí leídos, nos plantean la urgente y necesaria el pensar nuevas herramientas y categorías analíticas, no sólo atentas y sensibles a estas realidades que las explicaciones hegemónicas negaron, sino desde y a partir de las propias formas de pensar, ser y vivir que el pueblo americano tiene, es y vive desde sus propias



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

lógicas y sensibilidades históricas y culturales. Atender lo cultural por sobre las "lógicas racionales y mercantilistas" es menester para lograr, al menos en primer término, acercarnos a lo interhumano que está en juego en América y que nos posibilita el pensar hacia un futuro donde los problemas se debatan desde nuestras propias formas de conjugarlos y sobre-vivirlos, más allá y más acá de los conceptos y herramientas tecnocráticas que los grandes y modernos modelos de pensamiento occidental insistan en aplicarnos.

No es entonces casual que estos autores tengan una especial atención por <<salir al encuentro del sujeto revolucionario latinoamericano>>. Críticos de las interpretaciones marxistas clásicas, no buscan "desalienar" a una clase particular oprimida, el proletariado, sino que intentan identificar los explotados y excluidos de Nuestra América y sus propias formas de liberación y resistencia frente a las clases opresoras. Así, <<pautas>> para la superación de las problemáticas sociales hoy son encontradas en las experiencias de resistencia de los grupos subalternos, existentes desde la colonización hasta hoy: las comunidades indígenas, lo popular, los movimientos sociales, los grupos campesinos y la clase obrera. En definitiva, la liberación de nuestros pueblos no podría venir de un modelo hegemónico-homogenizante externo, liderado por la elite dirigente, sino que emerge, como así ha sido, de las abigarraciones constitutivas de nuestras sociedades. Interpretamos en estos autores, un ir hacia las contradicciones sociales históricas y actuales para encontrar en dichas grietas la argamasa, que, respetando la diversidad de nuestras realidades, terminará con la desigualdad y la exclusión.

En un escenario global y regional como el actual, donde el neoliberalismo como lógica política y económica se reinstala como hegemónico, el pensamiento crítico se vuelve necesario y urgente en la reflexión académica y política. Recuperar sus tradiciones, temas y conceptos como "antropología filosófica americana", "sociedad abigarrada", "el problema del indio y de la tierra", o "la colonialidad del poder", nos permiten iluminar cuestiones del presente que, aún hoy, no han sido resueltos, poniendo el foco de interés en las formas sociales populares y en sus capacidades de articulación a través de los movimientos sociales. La disputa por la distribución de la renta y por la construcción de consensos mínimos en nuestras sociedades sigue siendo el motor de nuestra



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

historia. Tenemos por delante, como investigadores, el desafío de encontrar herramientas analíticas propias que nos permitan comprender mejor nuestro presente, para desde ahí, transformarlo.

VI. Bibliografía

- Antezana, L. H. (1991). *Dos conceptos en la obra de René Zavaleta Mercado: Formación abigarrada y democracia como autodeterminación*. Obtenido de biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/olive/07antezana.pdf: biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/olive/07antezana.pdf
- Arico, J. (1980). Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. Cuadernos de pasado y presente; 60.
- Calla, R. (1989). Zavaleta Mercado y el indio. En CISO, *El pensamiento de Zavaleta Mercado*. Cochabamba: FUD-PORTALES-FACES.
- Kusch, R. (1978) Esbozo de una antropología filosófica americana. Buenos Aires: Castañeda
- Mariátegui, J. C. (1928). 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana [1928]. Lima, Perú: Biblioteca Amauta
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. Perú Indígena, 11-20.
- _____ (1995). Raza, etnia y nación en Mariátegui: cuestiones abiertas. Estudios latinoamericanos, 2(3), 3-19.
- _____ (2005). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 201-246). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- _____ (Septiembre-Octubre de 2006). Don Quijote y los molinos de viento en América Latina. Pasos 127(127), 2-14.
- _____ (2014). "Raza", "etnia" y "nación" en Mariátegui: cuestiones abiertas. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (págs. 757-775). Buenos Aires: Clacso. Colección Antologías.
- Tapia, L. (2015). Antología y presentación. En R. Zavaleta, *La Autodeterminación de las masas*. Clacso-Siglo XXI editores.
- Zavaleta, R. (2015). *La autodeterminación de las masas*. México: Clacso-Grupo Editorial Siglo XXI.